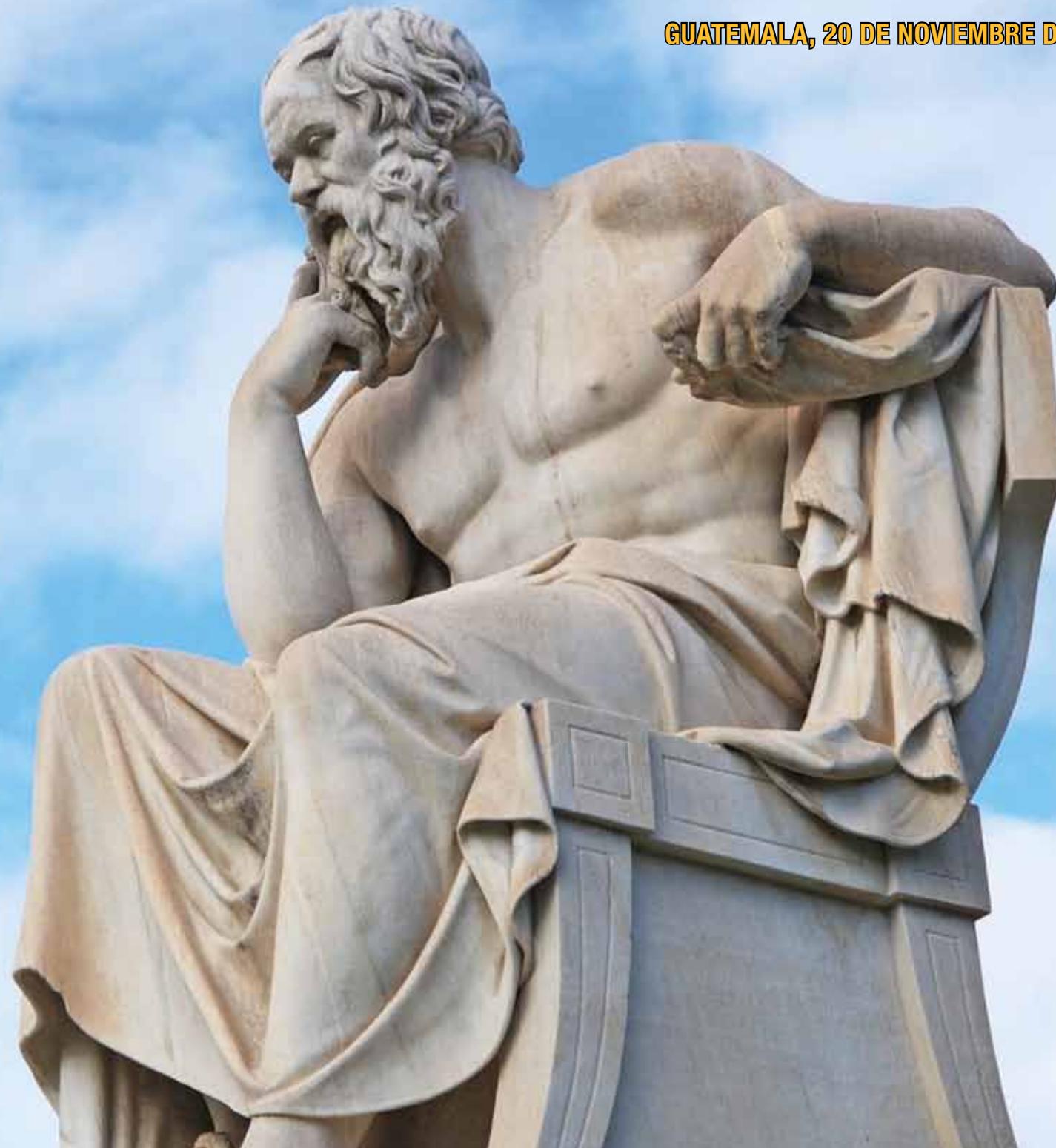


SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 20 DE NOVIEMBRE DE 2020



DÍA MUNDIAL
de la Filosofía

PRESENTACIÓN

Esta semana se ha celebrado el Día Mundial de la Filosofía, un acontecimiento que llama a reflexionar no solo en la naturaleza y función de la filosofía, de capital importancia para la conciencia identitaria de ese saber, sino en su pertinencia a veces dudosa por el carácter ocasionalmente pasivo, según la asunción de sus protagonistas. Como se sabe, ya es un cliché considerar a los filósofos como una especie de Budas místicos en estado inútil de arroamiento desvinculados de la realidad.

En esa línea consiste la crítica de Raúl Fornet-Betancourt que trata también de subrayar el valor del análisis crítico con que contribuye la filosofía a la sociedad contemporánea, pero además la vitalidad de una disciplina necesaria y urgente dentro de los planes de estudio de las Universidades. La cita siguiente quizá resume el carácter de su texto:

"Desde mi punto de vista lo primero que deberíamos hacer los filósofos y las filósofas ante esta pregunta es resistir la tentación de la fuga del mundo, la tentación de retirarse, resignados, a una hueca soledad con la pretensión de poder compensar la pérdida de relevancia social con cantos a la heroicidad de la vida filosófica solitaria. Y creo que en esta resistencia nos puede iluminar el propósito que he destacado entre los motivos que da la UNESCO para convocar la celebración del día de la filosofía. Pues si nos fijamos bien ese propósito nos urge a hacer lo contrario, es decir, a mantener la presencia en el mundo, reforzando nuestro compromiso e intentando sensibilizar el espacio público para la necesidad de la filosofía".

En *La Hora* valoramos el pensamiento expresado no solo en la filosofía, sino también desde la rica variedad artística que explora el misterio e intenta ser su testigo. Así, compartiendo la búsqueda, reconocemos el esfuerzo de los mensajeros que, libres de ideologías, traslucen la realidad a partir de una actitud sincera. Para ellos, en consecuencia, siempre habrá un espacio particular en este Suplemento.

Antes de despedirnos, le recomendamos las contribuciones de José Manuel Fajardo Salinas, Vicente (Chente) Vásquez y Santos Barrientos. Es imperativo ofrecer a nuestro paladar toda clase de viandas en favor de la comprensión del mundo siempre problemático. Nos gusta ser su compañero de viaje en esa tarea también fascinante e iluminadora. Que descansen. Hasta la próxima.

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

¿QUÉ CELEBRAR EL "DÍA INTERNACIONAL DE LA FILOSOFÍA"?

RAÚL FORNET-BETANCOURT

Escuela Internacional de Filosofía Intercultural. Aachen/Barcelona.

Según la resolución con la que la UNESCO oficializaba la celebración anual del "Día Internacional de la Filosofía" en el 2005, el llamado mundial a la conmemoración de este día responde, entre otros motivos, al propósito de contribuir a la renovación del compromiso con la filosofía y a la sensibilización de la opinión pública de cara al reconocimiento de la necesidad de la filosofía en el mundo de hoy.

A la luz de este noble propósito se ve, pues, que la instauración de un "Día Internacional de la Filosofía" no pretende fomentar la autocomplacencia, sino más bien incitar a actos que ayuden a despertar en el ámbito público la conciencia de que la filosofía sigue siendo un bien espiritual necesario para la humanidad. Lo que a su vez, sin embargo, da base para suponer que este llamado se hace precisamente porque se ha notado un preocupante debilitamiento del compromiso por la filosofía y de la sensibilidad filosófica en las sociedades actuales. Y si se me permite agudizar más esta suposición, que es para mí la que deja traslucir la verdadera razón de ser del llamado a celebrar un día de la filosofía, diría que se trata del inquietante presenti-

miento de que la humanidad actual camina rumbo a una época sin filosofía.

Con lo cual no quiero decir que se vislumbre una época sin instituciones que mantengan la filosofía como carrera, adorno cultural o parte optativa de un currículum académico. Con "época sin filosofía" me refiero a un tiempo en cuyo horizonte estarían ausentes las preguntas de la filosofía como cuestiones que atañen radicalmente la vida humana; un tiempo, pues, que orientaría al hombre hacia una vida sin conciencia de la necesidad de ser sensible a semejantes cuestiones.

En tal sentido "una época sin filosofía" marcaría una novedad y un dramático desafío, pues significaría en el fondo que el ser humano está cambiando substancialmente la manera de entenderse a sí mismo y



EDITH STEIN.



HANNAH ARENDT.



ROSA DE LUXEMBURGO.



SIMONE DE BEAUVIOR.



SIMONE WEIL.



LOU ANDREAS-SALOMÉ.

de proyectar su existencia en la tierra. (Pues, ¿no son acaso las preguntas que inquietan al hombre o, mejor dicho, lo que busca con ellas lo que decide el tipo humano que es y su forma de convivir y habitar el mundo?).

A este respecto conviene recordar que hasta hace relativamente poco se consideraba en filosofía como plausible la apreciación de que si bien la filosofía, en tanto que disciplina de un saber específico con técnicas y métodos propios, era algo ciertamente ajeno y lejano para la mayoría de la gente –incluidos sectores cultos–, no sucedía lo mismo con las cuestiones de las que trataba la filosofía. O sea que se suponía que la gente tenía sensibilidad para las cuestiones filosóficas, es más, que las sentían como cuestiones en las que se reflejaban necesidades suyas vitales, como las de averiguar el destino último del hombre, aclarar del sentido de la vida o discernir lo verdadero, lo justo y lo bueno, por ejemplo.

Pero, ante el proceso de cambio antropológico aludido antes, ¿no tendríamos que reconocer que ese consenso de los filósofos ha perdido su plausibilidad, mostrándose hoy más bien obsoleto, al menos en referencia al rumbo general hegemónico de nuestra civilización actual, tan alérgica al lento ritmo de la reflexión y a la interrupción del ruido de sus sensacionales mecanismos de entretenimiento? Mi respuesta es que sí, y por eso el llamado a celebrar el “Día Internacional de la Filosofía” me plantea esta pregunta:

¿Qué significa conmemorar el día de la filosofía en días que parecen apuntar a una “época sin filosofía”?

Desde mi punto de vista lo primero que deberíamos hacer los filósofos y las filósofas ante esta pregunta es resistir la tentación de la fuga del mundo, la tentación de retirarse, resignados, a una hueca soledad con la pretensión de poder compensar la perdida de relevancia social con cantos a la heroicidad de la vida filosófica solitaria. Y creo que en esta resistencia nos puede iluminar el propósito que he destacado entre los motivos que da la UNESCO para convocar la celebración del día de la filosofía. Pues si nos fijamos bien ese propósito nos urge a hacer lo contrario, es decir, a mantener la presencia en el mundo, reforzando nuestro compromiso e intentando sensibilizar el espacio público para la necesidad de la filosofía.

Ahora bien, conmemorar el día de la filosofía en el espíritu testimonial de este propósito supone compartir la convicción que, a mi entender, lo sostiene, a saber, que la filosofía tiene una palabra esencial y duradera que decir al hombre actual; y que, justo por ser una palabra esencial y duradera, debe decirla además con firmeza, determinación y resolución. ¿Y será necesario advertir que firmeza, determinación y resolución nada tienen que ver con dogmatismo o



fundamentalismo, pero sí, y mucho, con el cierto “deber de intransigencia” que la filosofía en razón de su sabia memoria de humanidad carga sobre sus hombros y que, en Marx por ejemplo, se expresa en aquel nuevo imperativo categórico que resumía en la no negociable máxima del echar por tierra todas las relaciones que humillen al hombre en su humana dignidad?

En esta línea me permito afirmar que una forma concreta de cumplir hoy en 2020 con lo que se nos pide con el llamado a conmemorar el “Día Internacional de la Filosofía” es la de continuar el paso de la resistencia a la tentación de fugarse del mundo con este otro paso

propositivo firme: “atreverse” a intervenir en la situación cultural de nuestra época con el mismo valor con que lo hizo en su tiempo ese gran filósofo judío del medioevo que fue Maimónides (¡tan antiguo y persistente es el problema del errar el camino recto en el hombre!), quiero decir, con “guías para perplejos” que confronten la opinión pública con los valores de esa memoria de veraz y bondadosa humanidad en la que la filosofía encuentra lo que dura y debe ser custodiado en el paso del tiempo evidentemente, no para bien suyo sino justo para bien del ser humano.





¿FILOSOFÍA EN EL PALEOLÍTICO?

PRIMERA PARTE

JOSÉ MANUEL FAJARDO SALINAS
Académico e investigador UNAH

Es un acuerdo común en la mayoría de los libros de historia de la filosofía de Occidente, aceptar que esta forma de reflexión humana comenzó en Grecia allá por el siglo V antes de Cristo. Imaginar que hubo algo que pudieramos llamar filosofía en la era del Paleolítico (desde 2,85 millones de años hasta hace más o menos unos 12,000 años) parece una aberración histórica o una broma. Sin embargo, va a depender de nuestra acepción del término filosofía lo que determinará encontrar algún sentido válido a la cuestión que titula este artículo.

Recordando una interesante conferencia brindada por Enrique Dussel en el contexto del III Congreso de Filosofía de Centroamérica (Guatemala, noviembre de 2012), podemos ampliar o afinar nuestra comprensión del término filosofía siguiendo algunas tesis del autor mencionado. Iniciaba el Dr. Dussel oponiéndose a la clásica distinción entre mito y filosofía, donde se concibe a lo primero como algo irracional, con un perfil simbólico y con carácter particular, en tanto que la filosofía sería una forma de saber racional, estrictamente lógica y de amplitud universal; contrario a esto, el maestro cataloga al mito como un relato racional en base a signos o

símbolos.

Así pues el mito no sería de ningún modo algo irracional, y más bien es polisémico (con muchos sentidos). Fue Friedrich Schleiermacher quien acuñó el término *hermenéutica* para pensar en un método específico que nos permitiera penetrar racionalmente el significado de estos símbolos. De tal manera que, si un filósofo toma un texto de tipo literario, simbólico, poético, etc. y le aplica el método racional-hermenéutico, el resultado de este análisis es un fruto filosófico, pues desentraña el significado semántico de este símbolo. De este modo, estamos llamados a hacer relecturas de los mitos para deducir sus profundos alcances.

Paul Ricoeur, por ejemplo, analizó

en su obra *La simbólica del mal* (1971), por una parte, el mito griego de Prometeo; y por otra, el mito judío de Adán y Eva, y mostró para ambos su rationalidad y su función fundante para civilizaciones y culturas tan distintas. Franz Hinkelammert en su obra *Crítica de la razón mítica* analiza las Ciencias Sociales, en particular a la Economía, y explora ciertos mitos modernos, por ejemplo, el mito del “progreso”, que como vemos en nuestro caótico mundo contemporáneo no soporta la comprobación empírica ni racional, sin embargo, subyace como telón de fondo en el avance de la modernidad, como paradigma sustentado en lo científico-tecnológico. Es decir, el mundo puede estar cayéndose a pedazos por el

desequilibrio ecológico provocado por el ser humano moderno... pero en tanto yo tenga el último modelo de GALAXY S20, las cosas no pueden estar tan mal, de cualquier modo, estamos "progresando". Juan Jacobo Rousseau en una conferencia de 1754 dio una respuesta clara a la pregunta: ¿Hace avanzar a la moral las ciencias y la técnica? La respuesta fue un tajante no; y su respuesta brilló como comienzo del pensamiento crítico en Europa.

La ciencia por definición es la pretensión de verdad a través de teorías sustentadas en pruebas empíricas. Y ahí cabe la pregunta: ¿qué es la verdad? La misma ciencia responde diciendo algo evidente: las cosas reales se actualizan en el cerebro (que cuenta con 80,000 millones de neuronas, donde cada neurona establece 200,000 conexiones interneuronales para esta labor). Cada vez que el cerebro "piensa" un objeto lo actualiza, lo construye neuronalmente, y esa es la verdad, pues permite manejar lo real. Este es el nivel en que se mueve la ciencia: como una explicación de las cosas reales para la supervivencia ordinaria. Ello es de un valor inmenso, pero también tiene un límite inmenso. En la actualidad vemos como la ciencia y la técnica llevada a sus extremos son capaces de producir la extinción de la vida en la tierra –fue algo que no supieron ver Bacon, Galileo, Newton–.

Ahora bien, ¿qué es la verdad en filosofía? ¿Es lo mismo que en su forma científica? El filósofo alemán Gottlob Frege desarrolla dos conceptos que ayudan a clarificar esto: **significación y sentido**. La ciencia se maneja a nivel de *significado*; para ella, el significado es la verdad. En cambio, el *sentido* es otra cosa. Martin Heidegger en su obra *Ser y Tiempo* afirma que habitamos personalmente en "un mundo" (mi casa, mi familia, mi espacio de trabajo, etc.), pero esta no es la totalidad de la realidad, es sólo la totalidad de mi experiencia. Esta experiencia almacenada en mi memoria me permite darle *sentido* a las cosas que veo o encuentro en cuanto las relaciono inteligentemente con lo demás, diferenciando unas de las otras. Así, el *significado* es lo que semánticamente descubro para manejarla a nivel de experiencia próxima, pero el *sentido* indica el lugar adecuado que le doy a las cosas dentro de mi mundo, dentro de mi realidad personal.

Aristóteles dice en la *Metafísica* que el filósofo es el *filo-mitos*, o sea el que ama el mito, y ello porque ama el sentido que guarda el misterio de lo real (explica lo que no tiene explicación). Por tanto, los mitos nos hablan del *sentido*, en tanto que

la ciencia nos habla de la verdad relacional en el límite de lo empírico real. Por tanto, la filosofía no es lo mismo que la ciencia, aunque lo haya pretendido el mismo Edmund Husserl (que escribió *La filosofía como ciencia estricta*). Esta tentativa es una fetichización de la ciencia y un abuso epistemológico, en cuanto se busca medir a la filosofía bajo este parámetro tan limitado. La filosofía no es más ni es menos que la ciencia. La filosofía sencillamente es la que ordena los *sentidos* de las cosas, en tanto que la ciencia es la que trabaja en *descubrir* para el mejor manejo de la realidad. Husserl también pensó que la filosofía empezó en Grecia y que los demás pueblos no tenían filosofía. Gran error histórico fruto de la ignorancia del eurocentrismo. De hecho, los mismos griegos reconocían que sus antecedentes venían de Egipto. Textos de China, India, Mesopotamia, muestran desarrollos filosóficos previos a Grecia.

Históricamente esta visión viene del siglo XVI, cuando la cultura europea, sobre todo en su perfil de dominio militar, político y económico fundó un mundo colonial. Los pueblos amerindios fueron los primeros en vivirlo como invasión (no como "descubrimiento") desde 1492, experimentaron un capitalismo colonial que impactó a todo el mundo, incluso a los árabes, a los bantú de África, como también a

China que logró resistir hasta finales del siglo XVIII. Hubo entonces un apagamiento de todas las filosofías tradicionales y quedó sólo la europea. De ahí que es en base a su desarrollo que se pretende medir los otros pensamientos filosóficos.

Lévi-Strauss, antropólogo francés, estuvo en Brasil con los aborígenes tupinambás y redactó volúmenes enteros con los mitos a través de los cuales ellos se explicaban los distintos momentos de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte, y los fenómenos humanos conexos como la pasión, el amor, el poder... --fue en base a estas observaciones que desarrolló la corriente filosófica denominada *estructuralismo*--. Esta referencia es ilustrativa para afirmar que lo que ordena con sentido es la sabiduría. No es lo mismo *conocer científicamente* que *saber*; *saber* es "saber ordenar". Un tupinambá es un sabio en comparación a un habitante de New York, que usa su computadora sin saber el sentido de su existencia, de su matrimonio, de su paternidad, de su vida en general, simplemente porque jamás se lo ha planteado. En definitiva, es un enano en cuanto al *sentido* del vivir humanamente.

Así pues, ha habido muchos frutos en la vida de las civilizaciones, pero con distintos niveles de verdad, distintos niveles de desarrollo científico-tecnológico y cultural. Por tanto, puede haber grados

pequeños de desarrollo tecnológico, pero con explicaciones de sentido adecuadas, lo que representa una vida auténticamente humana. Edgar Morin, ha hecho estudios de la época paleolítica y describe cómo la organización del trabajo en ese momento cultural logró ser tan favorable, que permitió dedicar tiempo amplio a festividades cárnicas, creación artística, narraciones comunitarias, etc., lo que era una vida humana enormemente desarrollada desde lo cultural, lo espiritual, lo estético... o sea, un desarrollo paulatino en lo tecnológico, pero un nivel supremo de celebración de lo humano.

Vemos entonces que la pregunta inicial del título puede tener lógica y sentido. Dejamos para un segundo momento de este artículo otras consideraciones pertinentes. Entretanto, que quede en la mente del lector la pregunta: ¿preferiría seguir como hoy, con ocho horas diarias de trabajo (cuando no más con el fenómeno de pluriempleo), gozando de todas las ventajas de la tecnología moderna: televisión, teléfono celular, internet, etc., o cambiaría las satisfacciones de todos estos avances modernos por una vida más apacible y sosegada, donde pudiera celebrar en el espacio familiar y social los momentos importantes—y también los menos importantes—de lo cotidiano? Esta es la cuestión.





APROVECHA LAS OPORTUNIDADES

VICENTE ANTONIO VÁSQUEZ BONILLA
Escritor

Para vivir se necesita poco, dicen los conformistas, es cuestión de chupar un poco de sangre por aquí, otro por allá e irla pasando con tranquilidad. Para qué complicarse la vida.

Pero cuando se es diligente y se desea ser algo, surge la sana ambición y el ingenio se pone a su servicio.

Sabido es que existen muchos individuos apáticos, pero Pulguín no era uno de ellos, él deseaba sobresalir, ser alguien y dejar huella de su paso por la vida.

Habiendo asistido a una escuela de negocios, con mente despierta e imaginación se puso a observar los gustos y preferencias de sus posibles clientes y de esa manera

descubrir las oportunidades que el medio le ofrecía.

Así que, ya conociendo el sueño de toda pulga de poseer su propio perro, como medio de transporte y al mismo tiempo para su alimentación. Le puso acción a sus ideas y gracias a ello, hoy es un empresario de éxito. Cuenta con una triunfante empresa en donde surte de perros a sus clientes, ofreciéndoles una extensa gama de modelos, marcas y tamaños. A los acaudalados se los ofrece en venta y para la clase media creó una agencia

de alquileres proporcionándoselos por diferentes espacios de tiempo.

Como el mercado es amplio y no hay que desperdiciar ninguna de las oportunidades, para las pulgas de escasos recursos, puso a su disposición una línea de colectivos, en donde un gran grupo de individuos pueden desplazarse y al mismo tiempo, alimentarse.

Pulguín nos ha demostrado que las oportunidades están allí, al alcance de quienes las buscan y saben aprovecharlas. Que su diligencia nos sirva de ejemplo.

POESÍA

SANTOS BARRIENTOS

Estudiante de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Usac. Su trabajo ha llamado el interés de varias revistas, entre las que se cuentan La Sirena Varada (Méjico) y la del Instituto de Estudios de la Literatura

Nacional. Es ganador del Premio Nacional de Poesía “Luz Méndez de la Vega” 2018, organizado por el Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, Usac. Ha sido reconocido por su participación en Ensayo Internacional (Tokio, Japón, 2018-2020).

Tiene una mención honorífica en el Premio Editorial Universitaria de Poesía “Manuel José Arce” 2019 y es finalista en el Concurso de Ensayos Jurídicos Sobre Derechos de las Mujeres Indígenas, organizado por Abogados sin Fronteras (Canadá, 2020).

La noche

Silencio, noche y sombra de la eternidad. Escribo porque la destrucción me escribe, surjo desde las sombras, desde los escombros de una lengua que lame las heridas del tiempo y nombra las cosas.

Quiero escapar de la lluvia, del sol. Silencio, exilio de infancias que no volvieron a ver la luz del día.

La soledad es fértil en las tierras del insomnio, mi nombre también es fértil de sombras y de ausencias. Un día todo vuelve al polvo, sin dejar huella en el tiempo.

Alguien nos imagina entre escombros y entre ruinas, la lengua es un arroyo reconociendo a quienes hemos sido destruidos. Somos líneas en las manos de un tiempo irrevocable.

Escribimos desde la destrucción porque la destrucción nos escribe.

Las palabras

Palabras, nos buscamos sin encontrarnos, brisa en las manos, volar entre versos y epitafios para no terminar en el insomnio.

Palabra, danza en la conciencia, verdad que se agazapa en lo pronunciado.

A veces somos el silencio.

Palabras, a veces somos el olvido.

Penumbra

Los días son fugaces, el cielo se ha quedado solo, calles sin nombre.

Hoy hacemos un recuento de la memoria. Qué telenovelas, qué panfletos, qué noches. Los días pasan tristes, como las canciones que destartalan la vida.

Los silencios, altas olas sobre ciudades devastadas, calles enterradas, bajo el tiempo, todos mueren sin que el tiempo se detenga.

El silencio hace una pausa, las miradas se pierden en la hondura de la noche.

Alguien escribe mientras la existencia de miles llega a su fin.

La dimensión del polvo

Todo es quietud al caminar por este sendero, una nota en el periódico, —hay un rostro entre sombras—. Alguien se queda bajo una lámpara que no volverán a encender.

Ojos apagados, un cuerpo inmóvil como hoja bajo el invierno, como todo lo que no vuelve a levantarse.

No es fácil nombrar la muerte aunque ya se esté en ella, y todo sea angustia y no importa la luz de la luna o la lejanía de los astros.

La luna ilumina las cenizas del destino. Un recuerdo, solitarios huesos entre gusanos. Acá termina la vanidad, la miseria y la gloria.

Somos un puñado de polvo para el viento.

Caminando entre muertos

Camino, un rosario de voces me persigue.

El inconsuelo aúlla entre los olvidados.

Un perro atraviesa las calles y salta por las avenidas donde, de tiempo en tiempo, un niño corre.

El niño se arrulla junto al perro, duerme.

Sueño

Frente al horizonte que se agranda nada queda en mí, sombra entre sombras.

Sé que he visto una montaña, mis huellas en arenosos caminos, el cielo de un color nunca visto: he visto lo innombrable.

Frente a este horizonte no hay lenguaje que perdure más allá de un instante. Todo es nombrado por vez primera.

1954

Decimos patria para sacudirnos el polvo de las tumbas, el recuerdo de la befa, para olvidar el camino que nos lleva a donde nuestros padres conocieron la traición.

Acá llevamos tus pedazos, las bombas sobre la ciudad, la desesperación de quienes, de pronto, se quedaron solos, solos frente a la ira de Dios, solos frente a la noche. Nos arrancaron los sueños antes del nacimiento de nuestros padres, de ti nos dejaron un par de pantalones rotos y las puertas abiertas para entrar y morir en el desierto.

Patria, tus rotas entrañas, te he buscado desde el vientre de mis antepasados.





ESTÉTICA

LUIGI PIRANDELLO

LA EJECUCIÓN ES LA CONCEPCIÓN MISMA

Para mí, en arte, lo que Croce llama actividad teórica es menos que nada si el hecho estético no está integrado por la actividad práctica que ha llegado a ser una misma cosa con él; ni tampoco los medios comunicativos de la representación estética (palabras, sonidos musicales, colores, etc.) y la técnica tienen una relación extrínseca con el hecho estético interior, sino que, al contrario son, en arte, el hecho estético mismo, y no sólo un hecho estético, sino este o aquel hecho estético.

Para mí la técnica, en suma, es la misma actividad espiritual, que poco a poco se libera en movimientos que la traducen en un lenguaje de apariencias; la técnica es el libre, espontáneo e inmediato movimiento de la forma. Desde el espíritu del pintor, el cuadro desciende a los dedos de éste, los mueve y no cesa de actuar hasta que se ha reflejado en la tela.

La ejecución, en suma, es la concepción misma, viva y actual. A la inspiración del artista no sucede el trabajo en frío del artesano. Se trata de crear una realidad que, al igual que la imagen misma que vive en el espíritu del artista sea a un tiempo material y espiritual; una apariencia que sea la imagen, pero hecha sensible. Ahora

bien, esto no podría acaecer si la imagen misma no tendiera espontáneamente a transformarse en el movimiento que debe efectuarse La actividad práctica, la técnica, el trabajo, deben ser espontáneos y casi inconscientes. La ciencia adquirida no puede ser utilizada por medio de la reflexión; la técnica tiene que haber llegado a ser casi un instinto en el artista. Y la primera condición del artista verdadero es precisamente crear en sí este instinto móvil y seguro, esta especie de fatalidad que, bajo la acción del deseo, haga corresponder a la imagen el movimiento que la exprese, apropiarse el lenguaje técnico del arte hasta hablarlo naturalmente.

Ilustradores, actores y traductores: *Nuova Antologia*, 1908.